

El mundo a un *click* de distancia



El filósofo español analiza en profundidad, de manera exclusiva para EPA, los nuevos modos que tiene la humanidad para comunicarse entre sí, informarse y entretenerse. Ello ha llevado a la sociedad moderna a una profunda modificación en las formas de vivir y en la manera de relacionarse que hace bastante incierta la predicción del futuro próximo; mientras tanto, nuestra cultura goza —a la vez que padece— de las incesantes transformaciones del espacio, el tiempo y el conocimiento.

“**T**e acerca a los que están lejos y te aleja de los que están cerca”. Este era el sabio diagnóstico de una valiosa alumna cuando los *Blackberry* se colapsaron a escala mundial en el pasado octubre. Al no poder conectar con sus personas queridas a muchos kilómetros de distancia para afrontar un problema que le había surgido, aquella estudiante de filosofía había buscado ayuda y consuelo entre sus compañeras de clase y había descubierto en ellas —según contaba en su blog— un verdadero tesoro. Me impactó la frase de la

estudiante y —según descubrí después— se trata de un lugar relativamente común entre quienes reflexionan sobre esto.

Las nuevas tecnologías comunicativas no solo transforman las categorías kantianas de espacio y tiempo —ahora el espacio es global y el tiempo es simultáneo—, sino que —al menos tal como veo yo las cosas— el individuo aislado típico de la sociedad moderna se está abriendo decididamente hacia los demás: hemos comenzado a escucharnos unos a otros y

comenzamos a disfrutar de un estilo más democrático de vida.

Soy de la firme opinión de que estas nuevas tecnologías —Facebook, Twitter, Iphone y tantas otras marcas y variedades— no son solo entretenimiento, sino que son, sobre todo, comunicación, establecen lazos y relaciones entre las personas, crean comunidad. Como me decía la filósofa Sonia Rangel que vive en la megalópolis de Ciudad de México con más de veinte millones de habitantes: "Si no hubiera Facebook yo no me enteraría de lo que hacen mis amigos".

En estas líneas quiero repensar brevemente cómo gracias a las nuevas tecnologías se están transformando el espacio y el tiempo en nuestra cultura y, frente a algunos alarmismos con poco fundamento, se está democratizando el conocimiento y fortaleciendo la comunicación entre los seres humanos.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO

El mundo global es para muchos hoy en día una realidad. Ayer mismo en una escala aérea en el aeropuerto de Ciudad de México veía el partido de fútbol entre el Real Madrid y el Barcelona mientras tomaba un café con una profesora mexicana que había contactado conmigo por correo electrónico. Lo impresionante era que, según las estimaciones de prensa, más de 500 millones de personas veían a la vez que nosotros ese memorable partido de fútbol. La globalización lleva consigo probablemente la paulatina unificación de los intereses y de la atención de los ciudadanos del mundo que tienen acceso a la tecnología.

Más que la televisión son los teléfonos celulares los que han convertido el mundo en la aldea global de la que hablara Marshall McLuhan: los celulares —incluso los más simples como el mío— superan al televisor por su inte-



COSTASPERE.NINNAS.COM

ractividad, porque hablas con quien quieres esté donde esté (con tal de que haya cobertura, según decimos en España). Para el celular el mundo se ha hecho pequeño, si uno conoce y se maneja con los prefijos internacionales y está dispuesto a pagar después las facturas, a veces del todo abusivas. En este sentido, puede decirse que el celular ha convertido el mundo en un hogar, pues todo el mundo está mucho más cerca, pero a la vez ha llenado nuestros hogares de máquinas, cables, dispositivos diversos y odiosos cargadores que requieren nuestra atención. Leo en la prensa a la experta en adicciones y directora del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la Universidad de Granada, Francisca López Torrecillas, que el ocho por ciento de los universitarios de mi país sufre "nomofobia" (abreviación de la expresión inglesa "*no mobile phone phobia*"), que es un miedo irracional a no llevar el celular encima. Según parece se trata de un miedo derivado de un uso patológico del móvil para compensar la baja autoestima o el déficit en habilidades comunicativas.

Como se sabe, el espectacular éxito de Nokia tuvo su origen en la timidez de los jóvenes finlandeses, que descu-

brieron que los primeros pasos de la amistad y del amor eran muchísimo más fáciles a través del SMS (Short Message Service). No solo el teléfono móvil permitía prescindir de la rígida norma tradicional que requería la presentación por parte de una tercera persona, sino que la distancia física favorecía la expresión de la intimidad. Algo parecido ocurre en mi país: cuántos y cuántas que no se atreven a abordar directamente a una compañera o compañero de curso, se sienten mucho más "suelos" a través de un breve mensaje. En este sentido, las nuevas tecnologías están modificando las formas de vivir y las maneras de relacionarse, sobre todo entre los más jóvenes. Al derribar antiguas barreras y construir nuevos puentes transforman creativamente el espacio comunicativo.

A mis estudiantes —y a sus padres— Skype les ayuda mucho a mantener sus vínculos afectivos. Una colega con hijos en Japón, Italia y Estados Unidos organiza un encuentro familiar a través de Skype todos los domingos a las 10 de la mañana hora española: cada domingo puede mantener una tertulia simultánea con tres o cuatro de sus hijos dispersos por el ahora no tan ancho mundo.

LA TRANSFORMACIÓN DEL TIEMPO

Recuerdo como si fuera ayer la impresión que me produjo la primera vez que recibí un sobre desde los Estados Unidos a través de un *courier* internacional hace cosa de treinta años: simplemente tenía que leer un documento, firmarlo y devolverlo a quien me lo enviaba. Toda la operación se realizó en dos o tres días a cambio de una buena suma de dinero: el caso lo requería. No existían todavía ni el fax ni el correo electrónico. Yo dedicaba en aquel entonces buena parte de los fines de semana a escribir cartas que se demoraban entre una semana y un mes en llegar a sus destinatarios. Ahora sigo haciendo lo mismo, pero mis amigos de América del Norte y del Sur reciben mis cartas a los pocos segundos de que yo se las envié. Dicen que se ha perdido poesía —no lo creo—, pero se ha ganado muchísimo en conectividad.

Hoy en día lo que me impresiona más es el tiempo que invierten algunos de mis estudiantes —y buena parte de los políticos, los periodistas, y quienes se dedican al espectáculo o viven pegados a una pantalla— en Twitter, enviando mensajes de hasta 140 caracteres con sus ocurrencias y comentarios sobre los asuntos casi siempre triviales que les pasan. Lo sorprendente es que después los medios de comunicación impresa se dedican a publicar las tonterías más o menos agudas que unos y otros escriben. Dicen que Twitter crea adicción y me lo creo. Hace muchos años, mi amigo holandés Guy Debrock me decía que habría que poner sobre todas las computadoras y todas las pantallas en general un letrero que dijera: "Recuerda que el factor limitante de tus prácticas es el tiempo".

Me parece a mí que buena parte del tiempo que nos ahorran las nuevas tecnologías no se recupera nunca. Más bien el tiempo que las máquinas nos han liberado lo reabsorben ellas mis-

mas tanto por la atención que requieren para mantenerlas plenamente operativas como, sobre todo, por las diversas fórmulas de entretenimiento invasivo que ofrecen. Es verdad que las nuevas tecnologías hacen que las tareas que antes resultaban a menudo más penosas se conviertan ahora en trabajos más entretenidos. Basta con ver cómo hoy en día muchas personas que tienen tareas de cuidado de un espacio o de vigilancia entretienen su tiempo distraídos con un televisor o al menos amenizados por la compañía de la música. Parece como si se les pagara por ver la televisión, como sugirió Deleuze hace años.

Sin embargo, para mí la transformación más llamativa del tiempo con las nuevas tecnologías es la que ha afectado a las normas de puntualidad. Ahora se considera que una persona es puntual a una cita, si envía un SMS unos minutos antes de la hora convenida diciendo que no va a poder llegar porque está en un atasco de tráfico o por cualquier otra razón que, por supuesto, casi siempre era perfectamente previsible de antemano. De hecho, los jóvenes están constantemente intercambiando mensajes modificando casi siempre sus citas. Es raro que una cita concertada de una semana a otra no se cambie varias veces de hora y de lugar. En el fondo, vienen a decir, "si estamos conectados a través de nuestro celular no importa que no estemos físicamente juntos, pues están juntos nuestros corazones".

LA TRANSFORMACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Tuve la suerte de asistir en el año 2000 al nacimiento de Wikipedia. Formaba parte del grupo inicial que bajo el impulso de Jimbo Wales y Larry Sanger estaba desarrollando una enciclopedia rigurosa, de artículos altamente cualificados firmados por eruditos de

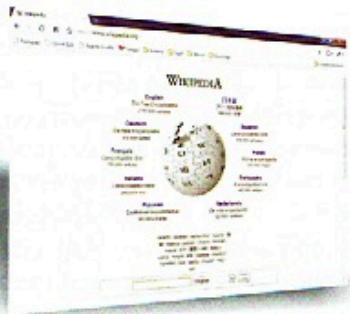
cada campo. Se llamaba Nupedia y en un año de esforzado trabajo no conseguimos aprobar más de una treintena de artículos. Todo cambió cuando Larry, desanimado por las dificultades encontradas y el pesado software que empleábamos, comenzó a hacer pruebas con la tecnología wiki que permitía la publicación inmediata de las entradas: en un par de meses se consiguieron 30.000 entradas anónimas, preparadas por personas que algo sabían de su tema. Diez años después Wikipedia es una de las principales fuentes informativas de la humanidad.

Hoy en día ya no se discute sobre la extensión de Sri Lanka (antes Ceilán) o sobre el número de sus habitantes. Cuando cuestiones como esas aparecen en una conversación uno de los interlocutores abre su smartphone, tecldea "Sri Lanka" en Wikipedia y descubre de inmediato que se trata de una isla de 65.140 kilómetros cuadrados que alberga a más de veinte millones de habitantes. No sabemos todavía el impacto que esto va a tener en la organización de la educación, pero pienso que va a ser muy grande. Algunos sostienen que Internet puede hacer a nuestros jóvenes más estúpidos; sin embargo, compruebo de forma creciente que están más informados que yo sobre muchas cosas.

Para mí lo más importante es el proceso de democratización del conocimiento que Wikipedia implica: "Todo lo sabemos entre todos". Más aún, lo que sabe uno, si lo publica adecuadamente, puede de inmediato llegar a ser de dominio común. En este sentido, llama mi atención la aversión que la mayor parte de los médicos tienen hacia los contenidos de salud en Internet, so capa de los peligros e inexactitudes que encierran. De ordinario esos contenidos ayudan muchísimo a los pacientes a entender lo que les pasa y a acudir al médico debidamente informados acerca de su dolencia. Internet resta po-



WIKIPEDIA
The Free Encyclopedia



Logo y portada del sitio Wikipedia.

der a los médicos y se lo da al paciente. Las revueltas en el mundo árabe han mostrado de manera fehaciente el papel decisivamente democratizador de las nuevas tecnologías: desde Google Maps que permite visualizar las enormes mansiones y propiedades de príncipes y jeques hasta la convocatoria de reuniones masivas a través de los celulares.

VIVIR EN COMUNIDAD

Aunque hubo otros productos anteriores, el fenómeno que ha cambiado Internet y una parte de nuestras vidas ha sido Facebook. Como siempre me han interesado las tecnologías capaces de transformar nuestras vidas, me apunté a esa red antes de que llegara a España. Aunque compruebo a diario el entusiasmo de los estudiantes por tener en Facebook tantos y tantas amigas *interesantes*, no tengo yo la paciencia y el tiempo necesarios para prestarle la atención que parece requerir. Una filósofa me escribía desde América que "el tipo de *vida social* que ofrecen las sociedades virtuales puede ser como una especie de videojuego sofisticado que

engancha, vicia y desconecta de la realidad, de forma que puede haber gente que tiene muchos *amigos* en Facebook y *contactos* en Skype, y sin embargo lleva una vida solitaria entre sus familiares, vecinos y compañeros de estudio o de trabajo".

Realmente esto es así en algunos casos: cuántas veces quienes más tiempo dedican a Facebook son unos *frikis* solitarios, encerrados en su cuarto frente a la pantalla del ordenador. Sin embargo, la mayoría de la gente, —me decía una valiosa alumna de Comunicación— "lo usa para lo que más nos gusta y mejor se nos da: cotillear. Es una forma fácil —explicaba— de saber lo que hacen los demás sin que ellos se enteren".

Los amigos virtuales —añadía mi correspondiente americana—, en vez de convertirse en un sustituto de los amigos reales, deberían más bien fomentar y desarrollar las relaciones personales, en las que hay también un factor físico. De hecho, las personas más sociables no son las que tienen más amigos en Facebook, sino las que dedican su tiempo a estar realmente con los de-



ESTUDIO
JURÍDICO
PALACIO & ABOGADOS ASOCIADOS
Dra. Estela Palacio

Dra. Estela Palacio
abogada

Lamadrid 251 + San Miguel de Tucumán + CP 4000
Tel/Fax (0381)424 8699 / 420 2191
estelapalacio@palacioyabogados.com.ar
www.palacioyabogados.com.ar
estelapalacio@gmail.com



Página de inicio de la Red Social más frecuentada del mundo.

más. Estoy persuadido de que estas redes pueden ayudar un poco a los más tímidos, ya que hacen más fácil conocer más gente ("las amigas de mis amigos son mis amigas", etc.), y sobre todo sirven para mantenerse en contacto —gratuitamente y con poco esfuerzo— con toda la red de conocidos mediante el envío de noticias, mensajes o fotos. Esto es especialmente útil para quienes con motivo de los estudios van cambiando de ciudad y de país o para quienes viven en ciudades tan grandes como México en las que el trato habitual con los amigos no es posible. Tal como me escribía Bernie Paternina desde Hong Kong, "tienen el aspecto muy positivo de mantener el contacto con amigos en otros países o con gentes con las que no hay contacto continuo. Estas redes deben complementar las relaciones en la vida real, no sustituirlas".

La amistad y el amor reales son muchísimo más interesantes —y difíciles— que sus pálidas versiones virtuales y requieren mucha más generosidad, tiempo y esfuerzo. **Como casi todas las cosas que realmente valen la pena, la amistad y el amor no están a un click, pero esto no significa que no merezca la pena ser invitado a formar parte de una red virtual.** Más aún, conozco a unas cuantas personas que

han encontrado a su futuro esposo o esposa a través de una red social. Nos pueden servir para conocer a más personas y, sobre todo, nos ayudarán a mantener el contacto con los viejos amigos que ya no están físicamente cerca. En mi caso, no conozco a todos mis "amigos" de Facebook, pero son personas que probablemente me han leído o escuchado alguna vez y de alguna manera quieren mantener el contacto conmigo. Procuero compartir con ellos algunas de las cosas que escribo para la prensa, algunas fotos o noticias de algunos viajes. Agradezco a Facebook que me avise de sus cumpleaños y procuro escribirles un breve mensaje de felicitación.

La *misión* de Facebook es dar a la gente el poder de compartir y hacer el mundo más abierto y conectado. Es una misión ambiciosa y en cierto sentido lo están logrando: cuenta en la actualidad con más de 800 millones de usuarios reales que dedican habitualmente tiempo a cultivar el trato entre sí mediante esa red. Cuando escuchamos a Mark Zuckerberg, el fundador de Facebook, en mi Universidad, con la estudiante Raquel Cascales decidimos crear un grupo de discusión filosófica en esa red social: lo llamamos "Filosofía Joven" y durante tres años ha agluti-

nado las conversaciones de más de 800 jóvenes de muy diferentes países sobre las cuestiones de actualidad que les interpelaban. Tanto Raquel Cascales y los demás administradores como yo, aprendimos mucho del diálogo internacional de personas tan distintas.

Espacio y tiempo, conocimiento y comunidad: esas son las claves filosóficas desde las que pensar las nuevas tecnologías comunicativas. La pregunta decisiva es siempre la de *cómo vivir*. La mejor respuesta para usar con prudencia y acierto estas tecnologías se encierra quizás en esa frase de mi alumna con la que encabezaba estas líneas: "Nos acercan a quienes están lejos, nos separan de quienes están cerca". Por eso, es preciso actuar en consecuencia, esto es, limitar la atención efectiva que prestamos a las máquinas para cuidar con cabeza y corazón a las personas que tenemos cerca. Estoy persuadido de que una articulación inteligente de la dedicación a unas y a otras nos ayudará a ser más felices.

© El Pulso Argentino. 2012.